

# El mentidero de la Villa de Madrid



*Mentidero de las Gradassan San Felipe el Real*

Nº 767 Viernes 30 de Junio de 2023

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ «España nos espera», *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ El pucherazo, *Juan Van-Halen*
- ✚ Rito y democracia, *Tomás Sala*
- ✚ Feijóo desmonta el plan de Pedro Sánchez: sus 20 medidas económicas urgentes, *Hugo Pereira*
- ✚ Leer la Biblia, *Juan Manuel de Prada*
- ✚ Ser izquierdista hoy, *Jesús Laínez*
- ✚ La línea Surovikin, *Sertorio*

## «España nos espera»

**Emilio Álvarez Frías**

**E**so, que suelta en sus mítines Yolanda Díaz, solo se puede esperar de una persona engreída, petulante, vanidosa y, hasta si se quiere, fanfarrona como diríamos de cualquiera que en la calle adoptara posturas con intención de considerarse más que nadie. ¿A quién espera España? Yo lo situaría en sentido contrario e iría dando de baja a todos los mequetrefes, de



ambos sexos, que por ella andan destrozando todo el haber con el que contábamos de forma parecida a como lo hacen los okupas que, en lugar de beneficiarse de cómo están los lugares donde entran, lo convierten en un estercolero en el mejor de los casos.

Lo cierto es que, últimamente, resulta complicado hacer un comentario sobre temas de los que nos brindan los pájaros que conforman el Gobierno dado que surgen a puñados y, al tener que ir saltando parte de los días de la semana, por una aparición no diaria por nuestra parte, se nos amontonan los aconteceres y resulta difícil comentar

todo lo que, por tentador, nos gustaría. Lo que sucede en estas jornadas, aunque se traten ampliamente en los mentideros repartidos por toda la Villa, no nos resulta posible a nosotros trasladarlo al común de los españoles.

Entre los temas que nos apetecería hablar tenemos el tejemaneje que se ha montado con la escapada de Ferrovial a los Países Bajos –olvidando que ya han hecho otro tanto 30 firmas que no veían con buenos ojos el comportamiento del Gobierno de España en este sector de la economía–, cosa que debía percibir la propia ministra de Economía, Nadie Calviño, al tener su esposo domiciliados sus negocios por aquellas tierras, negocios que se lucran con las adjudicaciones del gobierno español. Otro tema tentador es, sin duda, la golfería de Tito Berni y su amplio grupo de amigos que, a pesar lo que nos cuentan, siguen piruleando por el entramado español, y me huelo que haciendo los mismos trampantojos que conformaban su quehacer diario hasta que dieron el salto del tigre al respecto. Por otro lado se nos abren desmesuradamente los ojos al leer las estadísticas que publica la prensa de producirse una inscripción en la Seguridad Social de nuevos individuos en cantidades cuasi asombrosas en tanto en cuanto el Gobierno aflora un pago oculto a 443.078 trabajadores, de lo que se enfada mucho Pedro Sánchez, pues no admite le destapen las trampas de lo que es un revuelto de los suyos; al tiempo de insistir en calificar a Del Pino de poco patriota lanzando la soflama de que «me



veo mucho tiempo como presidente» para reanimar a los entristecidos españoles que, por otro lado, imaginan va a durar poco como tal, aunque él, Pedro, lo complemente desde Helsinki –pues, como sabemos, él está en todas partes– de forma taxativa con una frase lapidaria: «que la patria no es solo hacer patrimonio, es ser solidario, arrimar el hombro y

ayudar cuando su país te necesita», lo que nos produce un lloriqueo patético, máximo cuando lo complementa al asegurar la «valentía» de los socialistas por «anteponer el bienestar y el progreso de España a cualquier otro cálculo político»; reivindicando, al mismo tiempo, el patriotismo europeo «basado en los principios de la socialdemocracia, la solidaridad y la igualdad», porque «solo hay una amenaza para Europa, la ultraderecha y la derecha que abren las puertas a sus postulados», lo que ya nos hace tirarnos por el suelo y patear como imberbes muchachos que quieren lo que papá y mamá no consideran prudente darles; por eso, por la solidaridad y la igualdad, mete caña a los alemanes en contra de consumir el fresón de los cultivos próximos a Doñana, pues no le sentó bien el avance del PP en el reciente plebiscito, ni el deseo del gobierno de Andalucía de organizar la zona y aprovechó la ocasión de poner una zancadilla con corona de santidad; claro que, para despertarlo, ahí tiene a Yolanda Díaz que reconoce el número que, aunque no están en las listas de parados, no curran, pues 268.402 cobran la prestación por desempleo y otros 174.676 no perciben un ochavo; al tiempo que ella trata de arrebañar

una parte de los seguidores de Pedro o de quien sea para incorporarlos a su nueva creación, pues lo ha dicho, «quiere ser la primera presidenta de España», aunque un tanto escamados, no sabemos si se equivocó al querer decir la presidenta del Gobierno de España, o realmente pretende quitar el palacio al rey de España...; ella, la chica gallega, que con su sonrisa pretende ganar todo sufragio que se ponga por delante, con sus mañas se va apoderando de una buena parte de las bases que conforman la ultraizquierda de Podemos, partido en el que se baraja un revoltijo de intereses, tendencias e ideología, sin saber dónde están ni dónde ponerse, porque lo que realmente desean es vivir del cuento, sin dar golpe, disponiendo de no pocos favores.

Por otro lado ahí tenemos a las chicas del género y la igualdad que no saben dónde irán si pierden esa bicoca, si dejan de tener ministerio, si no encuentran a la puerta el coche con conductor, si no pueden pedir a Pedro el Falcon para ir a dar una vuelta por Nueva York que no conocían, si se encuentran con que ya nadie las quiere oír en el Parlamento, en los mítines, en sus proclamas a las mujeres desamparadas,... ¡Qué van a hacer en casa con sus churumbeles! Será tremendo. Porque si se apuntan con Yolanda apenas las dejará hablar y solo estarán, además de para cobrar todos los meses, para votar lo que las diga cuando se lo diga.



Más o menos, en un papel parecido debe andar Alberto Garzón, el ministro de consumo, que se empeña en que los españoles no coman carne de res vacuna, aunque ello no fue óbice para que en su boda pudieran disfrutar los invitados de bogavante y solomillo; sin duda es un tipo incapaz de hacer algo importante, lo que le viene desde joven, pues en sus intentos de estudiar no hubo forma de concretarlo en qué iba a gastar su tiempo, lo que solucionó antes de cumplir los veinte años apuntándose a la fundación de Estudiantes por una Economía Crítica que recogió a todos los que, sin saber economía, se empeñaban en crear una nueva hipótesis al respecto, apoyada, como todos los que persiguen cosas parecidas, en los colectivos progresistas sin pajolera idea de qué buscan pues es difícil encontrar lo que no se sabe qué es..

Sin olvidar que por ahí anda un desafortunado individuo que intenta acomodarse en cualquier barraca sin conseguirlo, pues no logra pasar de segundón con proyecto de quedarse al margen de todo. Este chico es Errejón, que está en la creación de casi todo y cuando se quiere dar cuenta ya nadie hace caso de él. Incluso en la actual aventura de aproximarse a las elecciones del 23 de julio, los de Podemos exigen a Díaz excluirlo de las listas si quieren llegar con ellos al acuerdo de ir juntos, aunque, al cambiar de dirección, Errejón tiene reservado el cuarto puesto por Madrid.

Por más que no lo parezca, lo cierto es que estos de la izquierda ultraizquierda y ultraizquierda izquierda no andan muy ahormados, más bien se tiran a la cabeza los pocos trastos que tienen, pues todos quieren ser cabeza de lo que salga. Total, que por un lado Yolanda y su Sumar, con la aportación de Ada Colau, –la exalcaldesa de Barcelona que no ha sido aceptada para formar parte del nuevo grupo dirigente de tal Ayuntamiento– deja la ciudad echa una porqueriza según cuentan, con una parte de los hasta ahora progresistas; por otro lado juega con las chicas de Podemos sin saber con quién juntarse, aunque lo tiene claro con Pablo Iglesias e Irene Montero, que van de caída, el primero en una situación difícil al estar pidiendo le paguen el gasto que ha hecho en su televisión y que le reclaman a él como a cualquiera que se olvida de hacer frente a sus compromisos; sin olvidar al economista Garzón que no atina donde poner el huevo.

Ojo, que por otro lado tenemos a los separatistas. Los catalanes temen que el PP, junto con VOX –que se deben hermanar, pues aunque en algunas cosas tengan puntos de vista distintos, la trayectoria es muy semejante– les hagan la vida imposible y se quieren atrincherar porque, aparte lo sacado a Pedro Sánchez, lógicamente temen no conseguir nada más; es decir, perderán mucho de todos sus andares si no todo como debería ser. Y trotan buscando caras nuevas y quitándose de encima las que han dado el pecho hasta ahora como es el caso de Rufián, que unos quieren siga representando a ERC en el Parlamento y otros pretenden jubilarlo.



Situación parecida es la que reina por las provincias vascas, aunque en estas tierras las actitudes han sido mucho más broncas –por no definir las de otra forma– y tienen pendiente el problema de los asesinos que han sido liberados por Pedro Sánchez y consentidos en todas sus demostraciones, cosa que, a su vez, deben cambiar radicalmente.

Sin que falten los casos que parecen de broma. Este es el de Macarena Olona quien sale a la palestra prácticamente en solitario y hasta piensa presentarse en diez provincias. Sin duda es un absurdo, salvo que su intención sea quitar votos a alguno de sus anteriores amigos.

Como se ve, dejamos a un lado hablar de los socialistas. Los socialistas de antes. Los socialistas que Sánchez dejó en la calle y solo los recordaba cuando quería convencer a una tropa que no era la suya. Entonces los llamaba. Y ellos seguían cantando canciones del socialismo pensando que, al final, Pedro Sánchez volvería en algún momento al redil. Pero al final se han dado cuenta de que es un espécimen que se ha metido en el partido escabrosamente con la

exclusiva misión de valerse del socialismo para hacer su futuro. Y esos socialistas se han cansado. Han hablado y han escrito soltando todo lo que tenían dentro haciéndoles daño en las entrañas. Todavía no sabemos lo que harán, pero imaginamos que levantarán una bandera contra Pedro, como van soltando girones en la prensa.

Como empezábamos, no viene mal repetir que lo cierto es que esta cuadrilla, con sus programas progresistas, con la incorporación de todo este sancocho que anda repartido por el mundo con ánimos de cambiarlo, España ha perdido todo su señorío, su bien vivir, su pretensión de mejorar gracias al esfuerzo personal, su intención de incorporarse a todo lo mejor que se va descubriendo por el globo terráqueo, su cultura, su arte, enterrando su historia, desoyendo las necesidades de enseñanza que existe, confundiendo el sexo con el género, despreciando los valores de la mujer para convertirla en una mescolanza con amplia dosis de odio,... Y esa España moribunda, entre todos la hemos de reconstruir aportando toda la medicación que necesite y suprimiendo todo tipo de droga destructora.

Y todos tenemos que echar una mano a la renovación de la sociedad, junto con los partidos políticos que pueden estar a favor, respetando las diferencias que puedan existir entre ellos, e incluso con nosotros, tales como el PP y VOX.

---

## El pucherazo

Con estos antecedentes históricos del socialismo y sus socios no es extraño que pueda temerse un fraude electoral

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

Escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

**P**edro Sánchez es el primer presidente de Gobierno en anunciar que sería acusado de pucherazo. Fue ante sus grupos parlamentarios del Congreso y del Senado; aquella sesión de palmeros insistentes. Dijo: «Hablarán de pucherazo; lo harán unos, y otros dirán que hay que detenerme como responsable de ese pucherazo». Existe el antecedente del voto de Sánchez, sin control y tras la cortina, en el Comité Federal del PSOE. Ese hecho decantó la postura de sus críticos. Fue cesado. «Pucherazo» viene de la forma del recipiente en que se guardaban los falsos votos antes de introducirlos en las urnas para trampear los resultados, singularmente durante el turismo diseñado por Cánovas y Sagasta en el Pacto de El Pardo. Pero venía de antes. Romero Robledo, llamado «el cacique de caciques» o «el gran elector»,



tres veces ministro de Gobernación, había organizado sucesivos pucherazos. Ha pasado a la historia como el experto apañador de elecciones.

No creo que ahora vaya a darse un pucherazo. Las posibilidades son realmente escasas. Pero lo cierto es que, por primera vez en nuestra democracia, se habla de ello como de algo que está ahí y se teme. En estas vísperas electorales es uno de los temas recurrentes en las tertulias, en los cafés, en el trabajo. El fantasma del fraude. El ciudadano desconfía. Se piensa en el papel de Indra, entidad que procesa y transmite los recuentos. En Correos, presumiendo alteraciones en la recogida y custodia de los votos. En el INE. Estos organismos han cambiado sus cúpulas llegando a ellas personas afectas y en algún caso muy cercanas a Sánchez. La fecha elegida para las elecciones, en plena canícula y periodo vacacional, tampoco ayuda a tranquilizar a los ya de por sí intranquilos.

A menudo recordamos la más que centenaria historia del PSOE, pero esa historia no está exenta de pucherazos o de reacciones violentas cuando la izquierda perdía las elecciones. En la campaña electoral de noviembre de 1933, Francisco Largo Caballero, líder socialista conocido como Lenin español, proclamaba en Murcia: «Si los socialistas son derrotados en las urnas, irán a la violencia». *El Socialista*, órgano oficial del PSOE, en su editorial del 27 de septiembre de 1934, amenazaba: «Tenemos nuestro ejército a la espera de



ser movilizado». Y el 30 de septiembre se sinceraba: «Nuestras relaciones con la República no pueden tener más que un significado: el de superarla o poseerla».

Días después, el 6 de octubre, Companys proclamaba el Estado Catalán y estallaba, promovida por socialistas, comunistas y anarquistas, la llamada revolu-

ción de Asturias, que produjo alrededor de dos mil muertos, contra el Gobierno legítimo de la República por el único motivo de que el centroderecha había ganado las elecciones y la izquierda radical se negaba a que entrasen en el Gobierno ministros de la CEDA, con holgura la coalición más votada. Entonces no existía el pretexto de la extrema derecha pero la estrategia era la misma: no aceptar el veredicto de las urnas ni los legítimos pactos entre los partidos ganadores.

El diplomático, escritor y exministro republicano Salvador de Madariaga afirmó: «Con la rebelión de 1934 la izquierda española perdió hasta la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936».

En la campaña de las elecciones de febrero de 1936 la izquierda radical optó por la amenaza y la violencia. Se produjeron 41 muertos y 80 heridos graves. Largo Caballero dejó claro que el socialismo no aceptaría una derrota. La campaña tuvo un tono guerracivilista: «Si triunfan las derechas tendremos que

ir a la guerra civil declarada» (19 de enero de 1936, Alicante). «La clase obrera debe adueñarse del poder político, convencida de que la democracia es incompatible con el socialismo, y como el que tiene el poder no ha de entregarlo voluntariamente, por eso hay que ir a la revolución». (Recogido en *El Socialista*, 26 de mayo de 1936). «La transformación total del país no se puede hacer echando simplemente papeletas en las urnas... Estamos ya hartos de ensayos de democracia; que se implante en el país nuestra democracia». (Cine Europa, 10 de febrero de 1936).

Estas y otras amenazas mucho más graves asustaron a la izquierda más centrada y a Azaña, hombre temeroso. Acaso ahí haya que buscar que se silenciasen y no se investigasen

los numerosos fraudes electorales bastante burdos en muchos casos. El presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora, fue cesado en sus funciones en abril de 1936 por un golpe parlamentario que aún estudian los constitucionalistas. Dejó



los llamados Diarios y papeles robados de Alcalá-Zamora, aparecidos en 2008 y publicados en 2013, en los que por primera vez se destapa el pucherazo de las elecciones de febrero de 1936. En 2017 los profesores e historiadores, expertos en el periodo, Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa García, publicaron, tras un pormenorizado estudio provincia a provincia, utilizando materiales de primera mano, la obra 1936. Fraude y Violencia en las elecciones del Frente Popular. Es una investigación sin resquicios y con todos los datos. Se demuestra el pucherazo electoral. Numerosas actas de diputados fueron amañadas. El hispanista Stanley Payne sostuvo que la obra pone fin a uno de los «grandes mitos políticos del siglo XX».

Con estos antecedentes históricos del socialismo y sus socios no es extraño que pueda temerse un fraude electoral. Resulta aún más inoportuna la referencia a un pucherazo por parte de Sánchez. Me ocurre como con las meigas, sé que no existen pero nunca querría tener que reconocer que haberlas, haylas.

---

## Rito y democracia

Tomás Salas

**D**ebiera suscitar el asombro que un país tan apegado a sus ritos y tradiciones como el Reino Unido, como se ha demostrado sobradamente en el tránsito del reinado de Isabel II a Carlos III, sea también el que tiene una papel activo y principal en el origen de lo que entendemos por el «mundo moderno».

Simplificando un fenómeno de magnífica complejidad, puede decirse que esta época se caracteriza por dos rasgos, estrechamente implicados: el capitalismo, en lo económico, y la democracia, en lo político. Ambas plantas germinan sus primeras semillas en tierra inglesa y son difícilmente explicable sin su institución medular: la Corona. Democracia; modernidad, gobierno del pueblo. Tradición: rito, pasado, Corona. ¿Cómo se aúnan estos dos mundos aparentemente antitéticos?

Al contrario de lo que pueda parecer la evidencia más superficial, hay un vínculo profundo y firme que une ambos orbes. Cuando se rompe –cosa que ocurre con más frecuencia que la que debiera–, la democracia degenera en desorden demagógico.

Trataré de explicar brevemente los aspectos fundamentales de esta tesis.

La democracia, como institución política, surge de la necesidad de amortiguar, de canalizar los conflictos que se plantean en la vida social entre distintos grupos, intereses, tradiciones, creencias. La historia del hombre ha sido y es una ebullición donde chocan fuerzas de distintos signos. Esto se refleja en



diversos fenómenos, desde cruentas guerras a conflictos sociales. La democracia es fundamentalmente un conjunto de reglas que regulan este enfrentamiento político, que controlan y limitan el ejercicio del poder y –quizá lo más importante– que hacen viable que el poder cambie de manos sin traumas ni rupturas. Las diferencias que antes se dirimían por la fuerza y la violencia, ahora se encauzan en el debate; debate que tiene un carácter reglamentado y «formal».

La democracia es una realidad política más formal que sustancial. Algunos teóricos intentan darle un contenido de sustancia moral: el sistema como portador de valores –justicia, igualdad, solidaridad, voluntad popular–. Nuestra María Zambrano, por ejemplo, define la democracia como «la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona». Sin embargo, en última instancia, el sistema democrático no se identifica con estos valores, sino que es un cauce para fomentarlos y mantenerlos. El sistema, por tanto, no es de derechas ni de izquierdas, ni religioso ni laico, ni elitista ni igualitario. Todos estos elementos ideológicos pueden pugnar por imponerse en la sociedad democrática. Ninguno se identifica totalmente con ella, pero cualquiera de ellos puede intentar imponerse, siempre que respete las normas, que guarde las «formas».

La «verdad democrática» (expresión ambigua, pero que sirve para entendernos) es convencional. No es la clásica «*adaequatio rei et intellectus*» de santo Tomás, sino la adecuación a una opinión mayoritaria que puede estar equivocada, que históricamente lo ha estado muchas veces. El partido más votado



puede ser una calamidad, pero sólo puede ser desplazado del poder por los mecanismos previstos en el sistema.

Consecuencia lógica de este carácter jurídico-formal es la importancia que para la democracia tienen los ritos.

El rito lo constituyen una serie de actos de carácter convencional y tradicional en el que la comunidad celebra una liturgia en la que se reconoce a sí misma, en la que se encuentra con sus fundamentos emocionales y espirituales. Un andaluz que asiste en la calle de su ciudad a un paso de Semana Santa se integra, con este rito, en el ámbito cultural y religioso del Cristianismo, sin el cual sería un bárbaro sin raíces. Los ciudadanos británicos que asisten a la coronación de Carlos V se sitúan en un universo de símbolos y valores que para ellos son irrenunciables.

El carácter formal de la democracia supone que, para ella, el rito sea fundamental. En realidad, podría definirse la democracia como aquel sistema político que sustituye la acción directa por los ritos, por un conjunto de elementos convencional que sustituyen a la realidad empírica. Por ello, la ordinariez y la chabacanería corrompen la democracia casi tanto como la corrupción.

En los añejos y magníficos rituales de la Corona británica reconocemos, curiosamente, un aspecto capital del sistema democrático.

---

## Feijóo desmonta el plan de Pedro Sánchez: sus 20 medidas económicas urgentes

Los economistas Daniel Lacalle e Iván Campuzano analizan en *ESdiario* el programa económico presentado por el PP que, además, desmiente el optimismo de Pedro Sánchez.

**Hugo Pereira** (*esDiario*)

«Mentiras», «manipulaciones», «maldad», «fuerza corrosiva», con estas palabras Pedro Sánchez describe la forma de hacer política que en estos últimos años emprendió «la derecha» tanto política como mediática. En su tourné por todos los programas en prime time de radio y televisión, el todavía Presidente del Gobierno está sistemáticamente acusando al líder de la oposición y previsible futuro residente de La Moncloa, Alberto Núñez Feijóo, de no tener medidas que ofrecer a los españoles más que derogar el sanchismo y hablar de Bildu. Eso, y escapar del debate económico que, tal y como consideran desde Ferraz, no le interesa a los populares «por lo bien que va la economía en España», inciden fuentes socialistas a *ESdiario*.



Y a 27 días de los próximos comicios nacionales del 23 de julio, Feijóo y su equipo tiran por la borda todo el discurso electoral de Pedro Sánchez: el PP presenta un programa con veinte medidas de aplicación urgente y, además, de talante económico.

Resultó, así, que el PP sí tenía un programa que ofrecer y no huye de la economía, al contrario, busca ese debate. Todo un jarro de agua fría para los de Ferraz.

### **Auditoría de las cuentas de Pedro Sánchez**

La primera de las veinte medidas económicas que «pondrá en marcha el Gobierno [de Feijóo] y que se añadirán a otras que se presentarán próximamente», tal y como explicita el documento que el PP envió a los medios de comunicación, será la auditoría de las cuentas públicas.

Y no es una propuesta menor. El economista Daniel Lacalle explica a *ESdiario* que «la auditoría de las cuentas públicas es absolutamente clave porque el Gobierno de Sánchez puede haber utilizado el subterfugio de siempre para esconder facturas, llegar a compromiso de gasto completamente infinanciable en los próximos años, etc.».

E incide en que «tenemos que tener mucho cuidado porque sabemos que hay una bomba de relojería a tres años y por lo tanto hay que hacer un análisis



serio porque cualquier analista medianamente independiente sabe que las cuentas públicas de España tienen aproximadamente entre 15 y 20 mil millones de agujero. Porque, claro, por un lado los ingresos están sobreestimados –ya que calculan ingresos incluyendo el efecto que les ha beneficiado de la inflación– y los gastos están infraestimados por-

que hay muchas cosas que se han comprometido y que no estarán en las cuentas hasta que se devengan».

Iván Campuzano, otro de los economistas consultados por este periódico para evaluar el plan económico del PP, coincide con Lacalle en que «si no sabemos de qué presupuesto contamos, si no sabemos la realidad de nuestro hogar, muy difícilmente podremos acometer aquellas medidas que puedan dar solución a los problemas reales de España. Yo creo que estos años ha habido un gasto sin desenfreno, un gasto total, un gasto en el cual ha habido muy poco control de él, sobre todo en la época del COVID».

### **Reducción del gasto superfluo**

El segundo paquete de medidas de los populares van destinadas a eliminar todo ese gasto inútil, es decir, aquel que de eliminarlo mañana mismo no rebajará la calidad de vida de los españoles. No son recortes. Es saneamiento –o limpieza– de las cuentas.

Tal y como afirman en el documento remitido desde el PP, Feijóo reducirá el gobierno, esto es, «no habrá 22 ministros ni los centenares de asesores y altos cargos del Ejecutivo de Sánchez». Y todavía quedaría mucho más margen de maniobra. El Instituto de Estudios Económicos, el think tank la CEOE, cifraba en 60.000 millones el gasto público ineficiente. Es decir, el Gobierno podría reducir un 14% su gasto y seguir ofreciendo el mismo nivel de servicios públicos si lograra mejorar su eficiencia hasta alcanzar niveles similares a los de la media de la OCDE.

«Lo que se trata es de eliminar el gasto superfluo, que ha sido mucho. Y tenemos que recordar que con el Gobierno de Sánchez el gasto clientelar, lo que se llama gasto político, ha aumentado en 38 mil millones», subraya el economista Daniel Lacalle a este periódico.

El economista consultado también recuerda que «la AIREF identificó que había unos 15 mil millones en subvenciones ya en su momento que no estaban



adecuadamente justificados y que no se sabía para lo que se utilizaban. Pero, además, el Instituto de Estudios Económicos ha dicho y ha mostrado en muchas ocasiones que el gasto improductivo, el gasto innecesario, el gasto político, supera los 60 mil millones».

Iván Campuzano analiza, además, otro aspecto focal de las medidas planteadas por los de Feijóo: la recuperación institucional de España. «Ha habido una erosión constante de todas las instituciones que le llevaban la contraria a Pedro Sánchez. No solamente estoy hablando del caso, por ejemplo, más reciente de la AIREF, que cada vez que publica la AIREF un informe, el gobierno dice todo lo contrario, sino que estoy hablando del Banco de España, al cual no han dejado de atacar desde el Gobierno o, incluso, el organismo que lleva el control de las cuentas públicas».

### **Reducción de impuestos**

La tercera pata de las medidas económicas presentadas por el PP se pueden aglutinar en el epígrafe de la reducción impositiva: desde la rebaja del IRPF para las rentas menores de 40.000 euros anuales en los 100 primeros días de Gobierno; pasando por un plan de atracción del mejor talento global y retención del talento local a través de un nuevo régimen fiscal para nuevos residentes en España; y desembocando en la revisión del marco fiscal y de deducciones para inversiones y empresas emergentes para convertir a España en un destino preferente para la inversión extranjera y establecer un marco regulatorio estable para industrias en crecimiento.

«No podemos olvidar que en este Gobierno, prácticamente el 50% del aumento de recaudación fiscal, viene de haberse lucrado con la inflación. Entonces, es absolutamente clave devolver un poco del esfuerzo llevado a cabo

por las familias y las empresas y reducir esa carga fiscal», asegura Daniel Lacalle. «No es bajar impuestos, lo que está haciendo es devolver parte del enorme esfuerzo realizado a las familias», incide el economista.

Iván Campuzano considera que el aumento de la presión –y esfuerzo– «no tiene precedentes, sobre todo en un momento en el cual las familias lo están pasando tan mal para llegar a final de mes con la cesta de la compra».

### **Control y distribución de los Fondos Europeos**

«No sabemos todavía a quién ha ido el dinero ni los proyectos a los que se han dedicado los fondos», con estas palabras la europarlamentaria Monika Hohlmeier, que lideró la delegación europea que evaluó en febrero la gestión española de los fondos europeos, ponía en evidencia la opacidad del Ejecutivo de Pedro Sánchez y su deficiente gestión de los fondos Next Generation.

Desde el PP son conscientes de que hay un claro –e importante– problema on la distribución, ejecución y transparencia de los miles de millones que han



llegado a España procedentes de la UE. Algo que puede afectar a nuestra relación, peso e influencia entre los países miembros de la Unión. Además de comprometer ayudas futuras.

En este sentido, los populares proponen tanto la reestructuración del funcionamiento de los fondos europeos para simplificar

drásticamente los trámites y que las ayudas lleguen, por tanto, a las empresas; como fortalecer la cogobernanza de los fondos europeos, a través de la creación de un órgano, junto con las comunidades autónomas y el sector privado, para que sea realmente un proyecto de Estado.

El economista Daniel Lacalle, por su parte, considera que el control de los Fondos Europeos «es una materia absolutamente clave porque una de las razones por las que el Gobierno de Sánchez ha reducido el delito de malversación es ante lo que probablemente se veía delante de sí con la gestión de los fondos europeos, que ha sido una política clientelar y, además, extractiva y excluyente. Y esto es importante entenderlo porque al haber puesto a los ministerios como freno y a la vez la distribución de esos fondos, lo que ha hecho ha sido literalmente dirigirlos de manera política a aquellas empresas y a aquellos sectores del sector público que le interesaba».

Iván Campuzano ve el fracaso de la gestión de los Fondos Europeos como «una lástima» ya que no se ha usado para «reconstruir la economía española, para digitalizarla, para ampliarla y para ponernos como un país de bandera».

A tenor de los análisis vertidos a este periódico por los dos economistas, España tiene una gran capacidad de mejora a nivel económico. La gestión económica del Gobierno de Pedro Sánchez no ha sido ejemplar.

## Leer la Biblia

Juan Manuel de Prada (*XL Semanal*)

**M**e cuentan que en el estado de Utah se ha prohibido leer la Biblia en clase, por incluir contenidos «violentos o sexuales», después de que un padre pidiese la aplicación de una ley que prohíbe los «libros pornográficos e indecentes» en las escuelas.

¿Qué es eso de «leer la Biblia»? Nadie en su sano juicio lee la Biblia a palo seco y de corrido, como se lee el Quijote. La Biblia no es un libro, sino –como nos indica la etimología de la palabra– un conjunto de «libritos» (setenta y dos, en el canon católico), que se remiten unos a otros y que abarcan la completa historia –pasado, presente y futuro– de la Salvación. Y entre esos «libritos» los hay hermosísimos –pienso en el *Cantar de los Cantares*– y los hay que son un coñazo tremendo, como el *Deuteronomio*. En realidad, puede decirse



sin exageración que casi todos los «libritos» contenidos en la Biblia resultan inhóspitos para cualquier persona que los aborde sin la guía debida (y algunos, como el *Apocalipsis*, ininteligibles). A mayores, alguno de estos «libritos» puede contener en efecto pasajes de bestial violencia (David exultante, mientras retaja prepucios de filisteos fiambres) o de cruda obscenidad (Lot encamándose con sus

hijas); pero, naturalmente, esto son peccata minuta en los que sólo reparan los necios sugestionables o puritanos que no entienden el resto.

Ponerse a leer un conjunto de «libritos» tan misceláneos a la buena (o mala) de Dios es, en efecto, necedad manifiesta. Nunca, hasta la Reforma, los cristianos hicieron esta lectura bulímica e indiscriminada de la Biblia; pues eran épocas en las que triunfaban el sentido común y la sindéresis. Veían y palpaban la Biblia, en los bellísimos frescos que engalanaban las paredes de las Iglesias, que eran una catequesis radiante; y escuchaban fragmentos selectos –fundamentalmente del Nuevo Testamento– en la misa y demás celebraciones comunitarias. De ahí que entre los católicos el Antiguo Testamento haya tenido siempre una influencia exigua (al menos hasta que los sabiondillos vaticanosegundones se pusieron pelmas con el mamoneo «judeo-cristiano»), fuera de algunas «historias ejemplares» de sus principales personajes. Incluso después de la Reforma, la Iglesia recordó siempre a los fieles que debían vivir según la moral del Nuevo Testamento y no según la del Antiguo, con expresiones tan crudas como la que proclama el Concilio de Trento: «*Praecepta Veteri Testamenti sunt mortua et mortifera*». Por supuesto, los libros del Antiguo Testamento contienen una parte de la Revelación; pero han sido superados por las palabras vivientes de Dios, que se ha paseado por la Tierra en carne y hueso.

Lutero vendría a destruir este reinado del sentido común, convirtiendo la Biblia en un instrumento de la «autonomía individual», haciendo que cualquier zoquete, con su ejemplar de la Biblia en la mano, se creyera el rey del mambo. El principio de la sola *Esctiptura* significa dos cosas delirantes: que sólo se ha de creer lo que dice la Biblia, prescindiendo de la Tradición; y que cada quisque puede interpretarla como le pete (principio del «libre examen»), pues el Espíritu Santo lo ilumina. Inevitablemente, como escribió el gran Leonardo Castellani con su habitual gracejo, «desde que Lutero aseguró a cada lector de la Biblia la asistencia del Espíritu Santo, esta persona de la Santísima Trinidad empezó a decir unas macanas espantosas».

Así, macaneando, macaneando, la gente se puso a leer los libros más áridos y abstrusos de la Biblia, deseosa de hallar en tal o cual versículo directrices para su conducta, con los resultados previsibles: desconcierto, interpretaciones turulatas, regodeo guarrindongo, profetismo delirante, etcétera. Así, el libre examen luterano desató la enfermedad de la inteligencia denominada diletantismo, que luego ha contagiado, por proceso virulento



de metástasis, toda la cultura occidental, primeramente con los ropajes del fatuo endiosamiento intelectual, por último con los harapos lastimosos del deseo de saber sin estudiar y la soberbia de la ignorancia, hasta despelotarse en nuestra época, con la descomposición de la racionalidad. Los cristianos de los primeros siglos no leían la Biblia por humildad, a veces «obligada» (muchos no sabían leer), a veces «voluntaria» (por reconocimiento de la autoridad de los doctos); los analfabetos funcionales de nuestra época, incapaces de entenderla, prohíben su lectura porque les escandalizan sus pasajes violentos u obscenos, que son los únicos en que reparan sus mentes atrofiadas.


Reconozco a las tres o cuatro lectoras que todavía me soportan que me regocija este desenlace fatídico de la sola *Esctiptura* luterana. En el pecado de soberbia llevan la penitencia «ultraconservadora» o «woke» (que para el caso es la misma).

---

## Ser izquierdista hoy

Extinguida su justificación y fracasados sus modelos, los izquierdistas posmodernos se han apuntado a mil y una causas fragmentarias.

**Jesús Laínz** (*Libertad Digital*)

 mpecamos por el principio: *Homo homini lupus*. Sin comprender esto no es posible adentrarse en los caminos de la política sin perderse.

Ya lo proclamó Plauto hace veintitrés siglos y desde entonces lo han repetido no pocos sabios, de los que el más conocido fue Hobbes. Y aunque

luego llegara el nefasto Rousseau para afirmar lo contrario, Freud lo confirmó con contundencia:

Los hombres no son criaturas amables que quieran ser amadas o que a lo sumo puedan defenderse si son atacadas. Por el contrario, son criaturas entre cuyos instintos se encuentra una intensa agresividad. Por consiguiente, su prójimo es para ellos no sólo un posible ayudante o un objeto sexual, sino también alguien con quien satisfacer su agresividad, explotar su capacidad de trabajo sin compensación, utilizar sexualmente sin su consentimiento, apoderarse de sus bienes, humillarlo, causarle dolor, torturarlo y matarlo. *Homo homini lupus*. ¿Quién, según su propia experiencia, se atreverá a negarlo?

Por eso la historia de la Humanidad es un rosario de guerras, esclavitud, explotación, crímenes e injusticias. La naturaleza humana, desde Caín, siempre ha sido y seguirá siendo la misma. Solamente cambian las circunstancias y los detalles.

Con el siglo XIX le llegó al turno a la revolución industrial y, por lo tanto, a un nuevo tipo de explotación: la del proletariado a manos de los capitalistas. Ése fue el motivo por el que surgió el socialismo y otras doctrinas que lucharon por la mejora de la vida de los desfavorecidos. Porque los diversos socialismos no fueron los únicos interesados en lograr la justicia social. En posición destacada estuvo la encíclica *Rerum Novarum*, promulgada por León XIII en



1891 para exponer la postura de la Iglesia sobre la explotación económica del hombre. En ella se condenó la acumulación de riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría, la inhumanidad y la desenfadada codicia de los empresarios, la voraz usura y el hecho de que «un número

sumamente reducido de opulentos y adinerados haya impuesto poco menos que el yugo de la esclavitud a una muchedumbre infinita de proletarios». Asimismo subrayó que los patronos tienen el deber de no considerar a los obreros como esclavos, respetar su dignidad, no abusar de ellos como si fuesen objetos de lucro, no imponerles más trabajo del que pudieran soportar sus fuerzas, edad y sexo y pagarles un salario justo, pues lo contrario sería «un gran crimen que llama a voces las iras vengadoras del cielo».

Diez años después, en 1903, el egregio novelista Jack London escribió un breve pero sustancioso artículo en el que declaró los motivos de su conversión al credo socialista tras su individualista juventud. En *Cómo me hice socialista* explicó que en sus años jóvenes gozó de una salud de hierro, un estómago capaz de digerir chatarra y una fuerza que le permitió ganarse la vida con los trabajos más duros. Entre sus circunstancias y algunas lecturas de Nietzsche, juzgó la vida como una eterna lucha en la que los fuertes sobreviven y los débiles, enfermos y ancianos están destinados a sucumbir porque así lo dicta la inclemente naturaleza. Pero a los dieciocho años le dio por vagar

por su país, colándose en trenes, mendigando y durmiendo a la intemperie, experiencia que recogería en su libro *En ruta*. Así conoció a muchos que habían sido tan jóvenes y fuertes como él pero que, pasados los años, sufrían las consecuencias de las penurias, los accidentes y unos trabajos agotadores tras los que sus patronos los habían «abandonado como a caballos viejos». Aquel fue el camino de Damasco para London, que temió acabar arrojado a su vez a lo que llamó «el fondo del pozo social». «Me quitaron mi individualismo a golpes de martillo», resumió. Además, fue detenido por vagabundo, juzgado sin garantías, condenado a treinta días de prisión, encadenado, rapado y vacunado a la fuerza, lo que le llevó a perder el orgullo patrio que hasta aquel momento había sentido:

Algo de mi plétorico patriotismo nacional se aquietó y se filtró desde el fondo de alguna parte de mi alma. Al menos me parece que, desde aquella experiencia, me preocupo más por los hombres, mujeres y niños que por las líneas geográficas imaginarias.



Treinta años más tarde, en 1933, José Antonio Primo de Rivera escribió en España párrafos que habría podido firmar el norteamericano:

Lector: si vive usted en un Estado liberal procure ser millonario, y guapo, y listo y fuerte. Entonces, sí, lanzados todos a la libre concurrencia, la vida es suya. Tendrá usted rotativa en que ejercitar la libertad de pensamiento, automóviles en que poner en práctica su libertad de locomoción...; cuanto usted quiera. ¡Pero ay de los millones y millones de seres mal dotados! Para éstos, el Estado liberal es feroz. De todos ellos hará carne de batalla en la implacable pugna económica. Para ellos –sujetos de los derechos más sonoros y más irrealizables– serán el hambre y la miseria.

En otro texto posterior sobre la misma cuestión, el dirigente falangista explicaría que «el socialismo vio esa injusticia y se alzó, con razón, contra ella». Pero deploró que la solución propuesta por los socialistas fuese la lucha de clases y la sustitución de la tiranía de la burguesía por la dictadura del proletariado.

Ha pasado un siglo desde que las palabras arriba mencionadas fueran escritas por plumas tan dispares, un siglo en el que, al menos en lo que solemos llamar Occidente, han desaparecido las enormes desigualdades sociales de entonces y la explotación del proletariado. Hasta el propio proletariado, mayoritario hace un siglo, se ha transformado en una casi universal clase media. Y también han desaparecido los regímenes socialistas que surgieron como respuesta al mundo capitalista y que, tras pocas décadas de tiranía, se derrumbaron por su propia incapacidad.

Extinguida su justificación y fracasados sus modelos, los izquierdistas posmodernos se han apuntado a mil y una causas fragmentarias pero conectadas entre sí que les permiten seguir metiendo cizaña y lustrando sillones ministeriales: la adoración de nacioncitas de tablado de marionetas, la erección de nuevas fronteras para perpetuar los privilegios de las regiones ricas, la justifica-



ción de terroristas, la masacre de millones de niños en los vientres de sus madres para que éstas puedan seguir disfrutando de sus burguesitas vidas, la importación desde Asia y África de mano de obra barata que siga haciendo rentable el sistema capitalista, la desquiciada ideología de género, el lenguaje inclusivo para que todos, todas y todes se sientan a gusto, la corrección política para prohibir las opiniones pecaminosas, la iglesia de la calentología, la normalización de la pederastia, el empoderamiento de los transexuales...

De la redención de los proletarios a la visibilización de los coños. Daba algo por ver la cara del bueno de Jack London alzándose de su tumba para contemplar en qué ha quedado el socialismo.

---

## La línea Surovikin

**Sertorio** (*El Manifiesto*)

La mejor manera de comprobar el fracaso de la actual ofensiva ucraniana, al menos hasta el momento, es la discreción y el silencio de los medios. Si la operación hubiera salido de otra forma, habría acaparado todos los titulares de los informativos. Pero la triste realidad es otra: los temibles *leopardos* alemanes se han convertido en una especie amenazada y se recompensa con un millón de rublos al militar ruso que cace una de estas alimañas. Las acciones de *Rheinmetall* cayeron en picado al empezar a publicarse las fotos de la chatarra germana hecha fosfatina en las estepas de Nueva Rusia. Pero la culpa no la tienen las máquinas ni los valientes ucranianos que se atreven a tripularlas, sino sus patrocinadores, los que idearon una ofensiva para satisfacer la necesidad de victorias de los inversores occidentales. Porque esta aventura no se diseñó con criterios militares, sino de *marketing*.

En las últimas semanas, la prestigiosa prensa de Occidente ha descubierto



que los rusos no pelean tan mal, que parece que saben algo de artillería y fortificación y que no son sólo la horda de borrachos e incompetentes que nos describieron los expertos.

Además, se ha comprobado que los bárbaros moscovitas disponen de un dominio aéreo abrumador y son muy eficientes en la guerra electrónica, más incluso que los invencibles americanos.

De todo esto tiene la culpa el general Sergéi Surovikin, que tomó en septiembre del año pasado la dirección en el frente de la Operación Militar Especial. Cuando este general asumió el mando, los objetivos de la intervención rusa en Ucrania se consiguieron en parte: el esencial, que era impedir la limpieza étnica del Donbass, y algunos secundarios, como la unión terrestre entre Cri-

mea y el resto de la Federación Rusa, el control del mar de Azov y la destrucción de la fuerza aérea ucraniana y de buena parte de su ejército. Pero el régimen del Maidán no cayó y Occidente logró impedir un acuerdo de paz en marzo y abril de 2022. Otro éxito de la OTAN fue el rearme acelerado del maltrecho ejército de Zelenski. Las escasas tropas rusas que guardaban el frente no fueron reforzadas después del fracaso político de abril y en agosto-septiembre se produjeron las ofensivas ucranianas de Járkov y Jersón. La primera fue un éxito debido a la escasa cobertura de ese frente, pero los rusos lograron retirarse sin grandes pérdidas y tras brillantes combates de retaguardia en Krasniy Limán, donde rompieron dos veces el cerco ucraniano. El ejército de Kíev pagó con un número muy alto de bajas su éxito militar, porque la superioridad aérea rusa compensó en parte la poca densidad de sus fuerzas terrestres. En Jersón, la ofensiva ucraniana fue un fracaso sangriento, especialmente en el Ingulets, donde el vado de ese río costó miles de muertos



ante una línea rusa que se mantuvo in-conmovible. Fue el temor de Surovikin a que reventara la presa de Noyaya Kajovka y dejase incomunicados a sus treinta mil hombres lo que le decidió a tomar la decisión más difícil de la intervención rusa: abandonar Jersón y retirarse a la orilla derecha del Dniéper. Derrota política más que militar de Ru-

sia y espectacular éxito de propaganda para Zelenski.

Surovikin anunció decisiones difíciles y la Operación Militar Especial cambió de signo: se movilizó a trescientos mil reservistas con experiencia de combate, se fortificó el frente, se dio profundidad y densidad al despliegue militar y comenzó una guerra de desgaste en la que los misiles rusos dañaron gravemente la red eléctrica enemiga y destruyeron los almacenes, aeródromos y dispositivos militares de Ucrania. En agosto comenzó la liberación de Artyómovsk (Bájmút) por los Wagner y Zelenski se tomó la defensa de la ciudad como un reto personal. Después de nueve meses de combate y de repetidas negativas a retirarse, el «Stalingrado de Zelenski» fue conquistado por los rusos en mayo, tras causar setenta mil bajas al ejército de Kíev. Otro dato importante: de cada diez muertos ucranianos en Artyómovsk, ocho lo fueron por el fuego de la artillería rusa. Tampoco es insignificante el hecho de que, al revés de lo que sucede normalmente, las bajas de los atacantes fueron menores (unos cuarenta mil, de los que cerca de veinte mil muertos) que las de los defensores.

Había señales evidentes de que iniciar una ofensiva contra la *Línea Surovikin* era una locura. Pero en los últimos meses Ucrania ha sufrido un misterioso eclipse: el general Zaluzhny, el verdadero héroe nacional de ese país, desapareció del escenario público y sólo se le ha visto en imágenes de dudosa autenticidad. Su papel en la vida política y militar de Ucrania disminuyó de golpe, lo cual es muy importante porque, sin duda, es el mejor recambio que le queda a Kíev en caso de que se derrumbe el régimen de Zelenski, cada vez

menos popular entre sus patrocinadores americanos, que en eso están en creciente desacuerdo con los ingleses, los mejores aliados del actual dirigente. Zelenski nunca ha hecho mucho caso ni de los consejos militares ni del coste humano de sus iniciativas. Si no le tembló el pulso en el Ingulets ni en Artyómovsk, tampoco le ha temblado en Orejovo, ni en las aldeas de la *zona gris*: brigadas de élite ucranianas, armadas y entrenadas por la OTAN, como la célebre 47, han sido sacrificadas en una ofensiva que apenas ha rozado la primera línea rusa. Más de doscientos cincuenta blindados se oxidan ante la inmovible *Línea Surovikin*, que nos recuerda la excelente tradición de los ingenieros militares rusos, la de Totleben en Sebastópol o las defensas soviéticas en Kursk. Sólo hay una diferencia: Totleben se enfrentó a un enemigo que disponía de un armamento muy superior al de la atrasada Rusia de Nicolás I. Los hombres de Zhúkov en Kursk tenían al otro lado de sus líneas a la Wehrmacht de Manstein. Surovikin se enfrenta a un ejército armado y entrenado por Gayropa, incapaz de alcanzar las cifras de producción de armamento de Rusia. *El arsenal de las democracias* no da abasto y el tiempo corre cada vez más en favor del Kremlin. 2024 es año electoral en América y el senil Biden se presenta a su electorado con una guerra que no puede ganar y que ni a Rusia ni a China les interesa «congelar». No tienen ninguna prisa.

### La «sanjurjada» de Prigozhin

Cuando los jerarcas nazis vivían su particular víspera del apocalipsis en Berlín, les llegó la noticia de la muerte de Roosevelt, que Goebbels de inmediato identificó con el *Milagro de la Casa de Brandenburgo* de 1761, cuando la zarina Isabel murió y fue sucedida en el trono por Pedro



III, un idiota coronado pero admirador rendido de su tío Federico. El *Viejo Fritz*, que estaba pensando en suicidarse, concertó la paz con su pariente y logró sacar a Prusia de la peor coyuntura de su historia. Algo parecido ha sucedido en estos días con la *sanjurjada de Prigozhin*, producto de una lucha por el poder con Shoigú y Gerásimov que el peculiar condottiero de los Wagner ha perdido. Posiblemente él lo sabía desde mucho antes y su absurdo movimiento tenía que ver con una solución personal a la inevitable absorción de sus tercios por el mando ruso. Bastaron unas breves horas y la tempestad se disolvió en la cálida brisa de la estepa. Pese a la popularidad de los wagneritas, toda Rusia cerró filas con su presidente, desde el Patriarca hasta los comunistas. No estamos en febrero de 1917. Pero ha sido fantástico ver los titulares de la prensa occidental: Putin ya estaba en las últimas, había estallado la guerra civil en Rusia, el Kremlin daba muestras de debilidad, un *putsch* en toda regla, un *bunt* como el de Pugachov... No ha habido *milagro de la Casa Zelenski*, el dictador ucraniano no recuperará su lujosa villa en Crimea ni el ministro de exteriores checo irá el verano que viene a sus playas (a no ser como prisionero de guerra). Rusia, como la *Línea Surovikin*, es más fuerte que todo eso.